

años llamada Florence, para ayudar a encontrar “una salida a este desastre”. Su hogar fue demolido y Florence se concentró en una cosa: “Ser fuerte para su familia y para su comunidad. Hay personas como Florence en cada país del mundo. Derrubadas y levantándose de nuevo”. Eso es lo que el mundo debe hacer con el cambio climático, especialmente con la provisión de dinero, dijo Stiell. “Descartemos cualquier idea de que la financiación climática es caridad”, dijo Stiell. “Un nuevo objetivo ambicioso de financiación climática va completamente en el interés propio de cada nación, incluidas las más grandes y ricas” porque evitará que el futuro calentamiento alcance los 5 grados Celsius, al que, explicó se dirigía el mundo antes de comenzar a luchar contra el cambio climático.

Un contexto de agitación se cierne sobre las conversaciones

En el último año, nación tras nación ha registrado agitación política. Los últimos ejemplos se han dado en Estados Unidos —el mayor emisor histórico de dióxido de carbono— y Alemania, una nación líder en clima. La elección de Donald Trump, quien disputa el cambio climático y su impacto, y el colapso de la coalición de gobierno en Alemania están alterando la dinámica de las negociaciones climáticas en la cumbre, dijeron los expertos. “El norte global debe ir reduciendo emisiones incluso más rápido y deberían estar disminuyendo ya en un 20, 30, 40%. Pero en cambio, tenemos a Trump, tenemos un gobierno alemán que acaba de desmoronarse porque parte de él quería ser siquiera ligeramente ambicioso”, dijo Friederike Otto, científica climática del Imperial College London. “Así que estamos muy lejos”. En un principio, los organizadores de Azerbaiyán esperaban que las naciones de todo el mundo dejaran de luchar durante las dos semanas de negociaciones. Eso no ocurrió, y las



guerras continuaban en Ucrania, Gaza y otros lugares.

Decenas de activistas climáticos en la conferencia —muchos de ellos con pañuelos tradicionales palestinos— levantaron pancartas pidiendo justicia climática y que las naciones “dejen de alimentar el genocidio”.

“Todas estas luchas son interseccionales”, dijo Lise Masson, una manifestante de Amigos de la Tierra Internacional. “Son

los mismos sistemas de opresión y discriminación que ponen a la gente en primera línea del cambio climático y en primera línea del conflicto en Palestina”. La activista criticó a Estados Unidos, Reino Unido y la UE por no gastar más en financiación climática al tiempo que suministran armas a Israel. Mohammed Ursof, un activista climático de Gaza, llamó a los manifestantes en las conversaciones a “devolver el poder a los

indígenas, el poder de vuelta al pueblo”. Jacob Johns, un organizador comunitario de la comunidad hopi y akimel o’odham, llegó a la conferencia con esperanzas de un mundo mejor. “A la vista de la destrucción yace la semilla de la creación”, dijo en un panel sobre las esperanzas de los pueblos indígenas para la acción climática. “Tenemos que darnos cuenta de que no somos ciudadanos de una nación, somos la Tierra”.

Esperanzas de un buen resultado

El paquete financiero que se está negociando en las conversaciones de este año es importante porque cada nación tiene hasta principios del próximo año para presentar nuevos —y presumiblemente más fuertes— objetivos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de la quema de carbón, petróleo y gas natural. Eso forma parte del acuerdo de París de 2015 para que las naciones intensifiquen los esfuerzos cada cinco años. Algunos investigadores climáticos del Pacífico dijeron que la cantidad de dinero ofrecida no era el mayor problema para las pequeñas naciones insulares, que son algunas de las más amenazadas por la subida de los mares. “Puede que haya fondos disponibles, pero acceder a estos fondos para nosotros aquí en el Pacífico es bastante complicado”, dijo Hilda Sakiti-Waqa, de la Universidad del Pacífico Sur en Fiji. “El Pacífico necesita mucha ayuda técnica para poder preparar estas solicitudes”.

La temperatura global promedio a largo plazo ahora está 1.3 grados Celsius (2.3 grados Fahrenheit) por encima de los tiempos preindustriales, apenas a dos décimas de grado del umbral acordado. Para que el mundo evite superar los 1,5 grados de calentamiento, las emisiones globales de dióxido de carbono deben reducirse en un 42% para 2030, dijo un nuevo informe de las Naciones Unidas. “No podemos dejar Baku sin un resultado sustancial”, dijo Stiell. “Ahora es el momento de demostrar que la cooperación global no ha sido derrotada. Está poniéndose a la altura del momento”.